

nueva prole, abriendo, con la *Humanae Vitae*, una ventana de esperanza para los angustiados cónyuges. Basado en que Paulo VI, aun condenando la anti-concepción, no usa la expresión "pecado grave", admite la posibilidad de que "una pareja determinada no haya pecado en el acto matrimonial con impedimento".

Para formarse la conciencia en este punto y en otros también delicados, no bastará una lectura apresurada sin seria reflexión sobre todos los puntos que inciden en la decisión definitiva.

El autor es consciente de "que en muchas cuestiones morales que inquietan al hombre de hoy no hay soluciones hechas" sino solamente se ofrecen pistas para hallarlas. Por eso aconsejamos al que quiera utilizar este Diccionario para resolver sus dudas sobre la moralidad, que no omita, ante todo, el leer detenidamente los artículos "Carácter moral", "Conciencia" y otros que le darán a conocer el arte de formar su propia conciencia o aconsejar a quienes necesitan orientarse para tomar sus decisiones.

Hay materias tratadas con mayor amplitud que otras, como es de suponer, pero el sistema es siempre el mismo.

No hace afirmaciones sin prueba, dando la cita al que quiera verificarla en el contexto original.

Según las enseñanzas del Vaticano II, que manda que en la exposición científica de la teología moral haya una nutrida cimentación en la Sagrada Escritura, Hörmann no sólo no la omite nunca, sino que tiene en cuenta los últimos aportes de la exégesis moderna.

Lo mismo podemos decir de Santo Tomás, que está presente en todos los artículos aportando la luz de sus principios, aun a las cuestiones más modernas.

Para reolver los problemas más recientes se vale de las enseñanzas del magisterio eclesiástico apelando como es natural a la doctrina expuesta por los últimos Pontífices y los diversos documentos de la Iglesia, todo lo cual da solidez a la doctrina impidiendo que peligre la ortodoxia de la conducta, prólogo de las quiebras en la ortodoxia en la fe.

La traducción española es muy buena y ha sabido sortear airoosamente las dificultades que para los latinos tiene la lengua sajona.

Hörmann, en "su innegable audacia", ha presentado un trabajo encomiable por muchos títulos, y los estudiosos le estarán muy agradecidos.

RAFAEL TROTTA

*Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1974, 363 pp.

La Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca, restaurada en 1945 después de un largo receso, carecía hasta ahora de un órgano propio de expresión, hecho notable, ya que esa institución proclama que los estudios filosóficos son "fundamentales". Los *Cuadernos* vienen a llenar ese vacío. Quieren ser una publicación "pluralista y abierta", con dos focos de interés: primero, los temas permanentes de la filosofía y, segundo, el pensamiento iberoamericano, "con frecuencia marginado en las historias usuales". Nace como publicación anual, sin excluir que, en el futuro, pueda ser más frecuente.

Los trabajos de este primer número son densos y extensos. Una primera sección, de "estudios", presenta los de Saturnino Alvarez Turienzo sobre "El

puesto de la Ética en el universo del hombre"; otro de Mariano Álvarez Gómez sobre "Crítica filosófica, razón y verdad"; otro de Miguel Cruz Hernández sobre "Las condiciones de la Historia de la Filosofía"; otro de José María Gómez Heras sobre "La pregunta sobre lo religioso y divino"; otro de Vicente Muñoz Delgado sobre "La Lógica Formal y su dimensión histórica". Todos son estudios de alto nivel filosófico, de innegable originalidad y abundante información.

Una segunda sección, de "comentarios y discusión", contiene un análisis de Antonio Heredia Soriano sobre "La libertad de pensamiento en Teorema" (se trata de la revista española de Lógica y Filosofía de las Ciencias); otro de Miguel Ángel Quintanilla sobre "La Metafísica en el horizonte actual de las ciencias del hombre" de J. Gómez Caffarena; ambos realizan una seria labor crítica, discriminando lo positivo y lo negativo de los trabajos estudiados.

Una tercera sección versa sobre "bibliografía": José Luis Abellán estudia "El estado de las investigaciones en Historia de la Filosofía española"; L. Martínez Gómez brinda una "Bibliografía general de filosofía española"; Enrique Rivera de Ventosa, "Alain Guy, intérprete del pensamiento español" y Antonio Pintor Ramos, "Guillermo Fraile, historiador de la filosofía". Sin ocultar su simpatía por los autores y temas tratados, estos artículos hacen notar también sus puntos deficientes o fallidos.

Concluyen los *Cuadernos* con una crónica del XV Congreso Internacional de Filosofía, reunido en Varna, en septiembre de 1973; de la XI Semana Española de Filosofía, realizada en Madrid en enero de 1974; de la explosiva y politizada X Convivencia de Filósofos Jóvenes (en la que predominó notoriamente la impronta marxista, cosa que podría extrañar a quienes ignoran que en España se permite un "marxismo académico" pero no un "marxismo político") y del II Simposio Salmanticense sobre la Paz, y una amplia "crítica de libros".

La excelente presentación y la calidad de los trabajos hacen de estos *Cuadernos* un agradable y utilísimo instrumento de trabajo.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JOHN MACQUARRIE, *El pensamiento religioso en el siglo XX*, Herder, Barcelona, 1975, 553 pp.

Tal vez el título de esta obra pueda despistar, pese a ser en sí muy preciso. Porque se trata de un análisis, necesariamente breve, pero sin detrimento de la profundidad, de las posiciones que han adoptado ante la realidad religiosa los pensadores de nuestro siglo, entendiéndolo por "pensadores" ante todo a los filósofos, pero también a los teólogos, sociólogos, antropólogos, psicólogos y físicos. Esto indica a las claras la gran amplitud del panorama, que presenta a un centenar y medio de autores de las más diversas corrientes.

La tarea podría parecer desmesurada y en realidad lo es. Pero Macquarrie ha sabido encontrar, con notable habilidad, el modo de orientarse en medio de esa maraña de tendencias y de autores que constituye el pensamiento contemporáneo. Los veinticinco capítulos agrupan, según las líneas dominantes, a los principales representantes de cada una de ellas, precedidos de una precisa caracterización de la corriente y seguidos de observaciones críticas. De modo que no se restringe a exponer qué actitud tienen los distintos autores ante el hecho religioso, sino que también presenta lo esencial de cada tendencia, lo que cons-